

La iglesia parroquial y la ermita de San Bartolomé fueron profanadas y destruidas en su interior, perdiéndose todas las imágenes, dos retablos, los ornamentos, el órgano, el archivo, las campanas y todos los otros objetos del culto.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Ermita o capilla saqueada y destruida	1
Altares y retablos destruidos	2
Imágenes destruidas	Todas
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Órgano destruido	1
Archivo destruido	1

FRESNEDA DE LA SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 357.)

La situación general de la piedad y la religiosidad no eran satisfactorias antes del 18 de julio de 1936; se habían celebrado casamientos y entierros civiles desde la venida de la República, si bien en muchas familias se guardaban fielmente las santas costumbres de los padres y la religiosidad era intensa y ferviente.

La iglesia parroquial fué profanada en los primeros momentos de la revolución, en julio de 1936, destruyéndose después todo lo que en ella había: altares, retablos, imágenes, coro, las escaleras para subir a la torre, quemándolo todo en una hoguera, a la puerta del templo, del que sólo han quedado las paredes. Asimismo, fueron quemados, en la misma hoguera, todas las ropas y ornamentos y el archivo parroquial. También se llevaron todas las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altares, imágenes y retablos destruidos	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido	1

LA FRONTERA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 800.)

Todos los vecinos de este pueblo eran católicos, y como tales morían. Sin embargo, la propaganda y la actuación de los gobiernos, desde 1931, influyeron en el estado religioso, moral y social, que en 1936 «dejaba algo que deseaba, si bien, «en general, era bastante satisfactorio», y en las elecciones triunfaban siempre los católicos.

La iglesia parroquial, así como la ermita de Nuestra Señora de Belén, fueron profanadas y saqueadas. En la primera fueron destruidos 6 altares, todas las imágenes, 1 órgano, 1 custodia, la cruz parroquial, todas las ropas y ornamentos, 2 campanas y todos los demás objetos del culto; en la ermita fué destruido el altar, con la imagen de la titular y el órgano. Desapareció, también destruido, el archivo.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Ermita o capilla saqueada y destruida	1
Altares y retablos destruidos	7
Imágenes destruidas	Todas
Custodia desaparecida	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destruidas y desaparecidas	2
Órganos destruidos	2
Archivo destruido	1

FUENCALIENTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete.)

La iglesia fué profanada y devastada, habiéndose perdido todos los objetos del culto y las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Asesinado	1

278

Villena Tolosa, Mariano

Comerciante. Murió asesinado el 1.º de septiembre de 1936, en el término de Betero (Valencia). Casado con Teófila Isimena.

«Era propagandista de las ideas católicas, sólo por idealismo, por fe y patriotismo.»

FUENSANTA

(Provincia: Albacete. — Arciprestazgo: La Roda. — Habitantes: 1,315.)

En este pueblo había dos iglesias: la parroquial y el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, y una ermita; las tres fueron profanadas, quemados todos los altares, retablos e imágenes; han desaparecido las alhajas, vasos sagrados, ornamentos, ropas, campanas, archivo, etc.; las imágenes fueron arrastradas por la vía pública y quemadas entre burlas y horribles blasfemias. Unos milicianos se presentaron en un baile público, revestidos con ornamentos sagrados, y, pistola en mano, amenazaron de muerte a todo el que saliera del salón; otro día, recorrieron las calles, parodiando sacrilegamente la procesión del santo Viático, y otra vez llevando en andas a uno de los rojos más destacados.

Una de las iglesias fué convertida en salón de baile.

Ebrios de sacrilegios y profanación, no respetaron ni el cementerio: una noche, saltaron las paredes y dispararon con armas de fuego, rompieron lápidas y cruces, entre soeces blasfemias e insultos ante los sepulcros de los muertos distinguidos por su ideología católica.

Resumen

Iglesias saqueadas y destrozadas.	2
Ermita o capilla saqueada y destrozada . . .	1
Altares, imágenes y retablos destrozados. .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido	1
Sacerdote secular asesinado.	1

279

Recuenco Encinas, Claudio

Nació el día 30 de octubre de 1882. Párroco. Murió asesinado el día 19 de septiembre de 1936, cerca del cementerio de Cuenca.



Desde muy joven sintió y demostró su vocación sacerdotal, ingresando en el Seminario. Fué ordenado de presbítero en diciembre de 1906. Durante diez años fué Coadjutor de San Lorenzo de la Parrilla y luego Ecónomo de la misma. De 1918 a 1932 fué Párroco de Villarejo Periesteban, y desde esa fecha hasta su muerte, en este pueblo, habiendo sido en todas partes querido y respetado por todo el mundo. Al iniciarse el Movimiento se refugió en su pueblo natal, en casa de su hermana. Pocos días antes de prenderlo, estuvo a visitarlo una sobrina, la cual le dijo que marchara del pueblo, porque sería quizás perseguido por los mismos vecinos, a lo que respondió: «Como Ministro de Jesucristo estoy dispuesto a sufrir con paciencia todo, como buen católico, teniendo en cuenta lo mucho que padeció en su pasión y muerte por todo el género humano; y por tanto, nunca negaré mi profesión de sacerdote, estando dispuesto a sufrir todo cuanto Dios me tenga destinado... ¿Que vienen a por mí y me matan? Así estará dispuesto por el Ser Supremo...» El día 19 de septiembre, entre ocho y nueve de la noche, se presentaron en casa de su hermana varios milicianos armados, preguntando *dónde estaba el cura que tenía escondido*. Se presentó él mismo a sus asesinos, los cuales le ataron fuertemente los brazos a la espalda y le hicieron subir en un automóvil junto con el veterinario del pueblo, trasladándolos en seguida a Cuenca, donde fueron asesinados en las tapias del cementerio. Por el camino, a pesar de ser insultado y martirizado cuanto quisieron los milicianos, «conservó hasta el fin la paz y tranquilidad, rezando por el camino el Santo Rosario». Escribió un interesante diario, desde el principio de la revolución hasta el mismo día de su muerte, en el que se van perfilando, día tras día y momento tras momento, el carácter impío, anticatólico y antinacional de la revolución marxista vivida en la zona roja.

FUENTE DE PEDRO NAHARRO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 2,500.)

Las doctrinas marxistas, especialmente después de 1931, perdieron a una parte de los vecinos de este pueblo, que se hicieron indiferentes, si no hostiles, a la Religión por todos profesada, siendo «en su mayor parte, buenos cristianos, cumplidores de sus deberes» y votando en las elecciones por los candidatos católicos.

El día 31 de julio de 1936 se presentaron en automóviles unos milicianos de Guadalajara, los cuales, con algunos vecinos del pueblo, profanaron y saquearon la iglesia parroquial. Una mujer que vino con los forasteros abrió el sagrario, arrojó al suelo todas las sagradas hostias que había en un copón y en un viril de oro y las pisoteó; después cogió la imagen del Niño Jesús, que estaba en el altar mayor, y la arrojó también al suelo, destrozándola, mientras decía blasfemias. «La misma suerte sacrilega corrió la ermita de la Virgen de la Soledad, Patrona del pueblo.»

Tanto la ermita como la iglesia fueron destinadas a usos profanos y a cuartel.

No es posible dar una idea de las pérdidas de valor intrínseco y de mérito artístico que sufrió la iglesia parroquial de este pueblo, riquísima en objetos de culto valiosísimos, acumulados a través de los siglos. Sin embargo, vamos a enumerar algunos de los principales objetos que desaparecieron en el saqueo, en la destrucción y en el incendio de la iglesia parroquial: 1 baldaguino, procedente de Uclés, con cuatro mesas de altar; otro retablo, en el presbiterio, «de muchísimo valor, en oro y pinturas», como el baldaguino; la capilla de los Chacones, del siglo XVII, con su altar y retablo, de estilo Renacimiento, con la imagen antiquísima de Nuestra Señora del Remedio; la capilla, con el altar y la imagen de San José, de fin del siglo XV; varios cuadros de mérito; la carroza de la Virgen de la Soledad y un retablo del siglo XV, en la ermita; 5 casullas de bordado filipino, una de las cuales tenía un escudo repujado en oro; 1 terno encarnado con imaginería de los apóstoles, del siglo XV; 3 cálices de plata, uno de los cuales era ostensorio bellísimo; 1 custodia, formada por una media luna, de unos 50 centímetros de longitud por 6 ó 7 de anchura, festoneada de agujeros, con su viril, todo de oro finísimo y macizo, con unas seis campanillas de plata; 1 cruz parroquial, 1 incensario con su naveta y 2 lámparas, todo de plata. También destruyeron la hermosa pila bautismal y el reloj de la torre y desmontar, y las campanas, que se llevaron hechas pedazos en un camión. Así quedaron reducidas a las cuatro paredes, profanadas, quemadas y saqueadas, las riquísimas y hermosas iglesia y ermita de este pueblo por los revolucionarios del año 1936.

Durante el dominio rojo imperó un régimen de terror espantoso. Pero los fieles, en general, rezaban con más fervor que nunca, y muchas familias se reunían en la intimidad, con todo sigilo, para rezar el Santo Rosario y otras devociones.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada . . .	1